



# Del desarrollo sostenible a la ecoeficiencia\*

ERNST A. BRUGGER

Director Ejecutivo de FUNDES  
(Fundación para el Desarrollo Sostenible)

Ecós Management  
Business Council for Sustainable  
Development (Suiza)

## SUMARIO

*Ante la constante y progresiva degradación de nuestro planeta, debido al incesante acoso del desarrollo industrial, el autor hace una llamada de alerta y plantea en contrapartida la teoría del desarrollo sostenible como proceso que aspira a optimizar el crecimiento económico duradero que perpetuará el equilibrio ecológico, implicando en este logro a los empresarios, empleados, consumidores y políticos, dado que el cambio significará mejoras duraderas a nivel global en los campos económico, social y, por supuesto, ecológico.*

**Palabras clave:** Medio ambiente, desarrollo sostenible, ecoeficiencia.

\* Conferencia a cargo del autor en el Seminario de la Fundación MAPFRE sobre «La implementación de un desarrollo sustentable en América Latina». Buenos Aires, 17 de mayo de 1993.

El «desarrollo sostenible» es una visión que ejerce una fascinación sobre todo aquel que se familiariza con él. Obviamente, este concepto propone una directriz con la cual todos están de acuerdo: políticos y periodistas, empleados y patronos, científicos y estudiantes. Ya en 1989, Williams E. Clark constataba, en la revista *Scientific American*, que «la noción del desarrollo sostenible ha sido especialmente importante debido a que individuos, organizaciones y naciones enteras han adoptado el concepto como un punto de partida para repensar su forma de interacción con el medioambiente a nivel mundial».

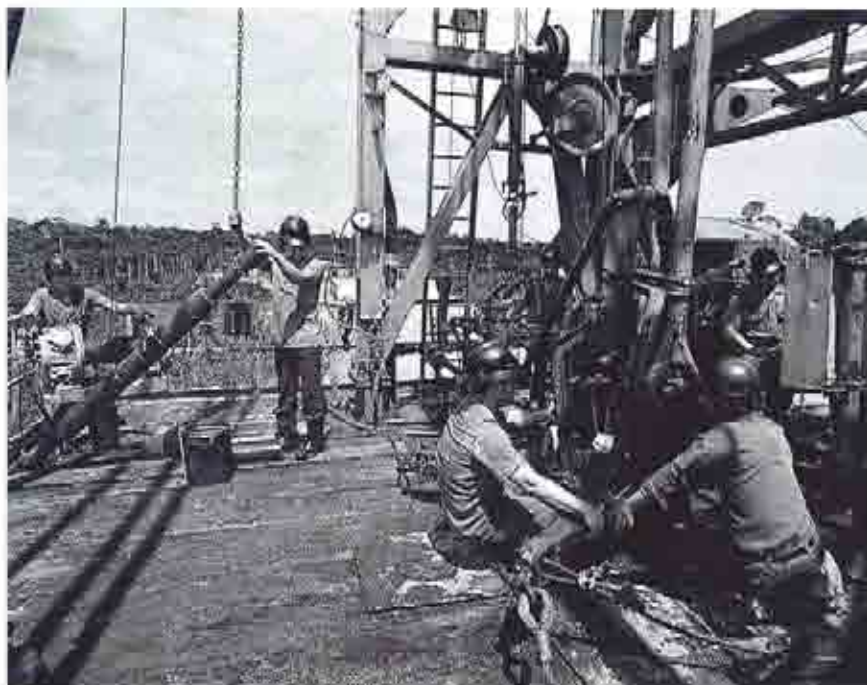
El tiempo ha dado la razón a Clark si se piensa en los resultados obtenidos por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre «El medio ambiente y el desarrollo (UNCED)», que tuvo lugar en 1992. Dicha conferencia mundial constituyó la catapulta que impulsó el concepto del «desarrollo sostenible» y lo dio a conocer a nivel mundial. Desde el punto de vista de los objetivos, con ello se logró un avance significativo.

No obstante, cabe preguntarse si el objetivo, con el cual todos están de acuerdo, ha sido definido suficientemente. No dejemos que el poder de la retórica nos haga olvidar los problemas del mundo real. Una buena prueba es determinar cuál es nuestra posición como empresarios frente a este concepto. ¿Funciona éste de tal manera que nos permite sacar conclusiones para nuestro trabajo práctico? ¿Estamos en condiciones de medir los logros alcanzados a través del largo y difícil camino hacia el desarrollo sostenible? Soy de la opinión que sí. Con el concepto de la ecoeficiencia es posible y tiene sentido operar a nivel empresarial, y representa, al mismo tiempo, un interesante desafío para todos nosotros.

¿Cuáles son las tres conclusiones fundamentales surgidas en el debate de la UNCED sobre el desarrollo sostenible?

— El desarrollo sostenible es un proceso que aspira a optimizar el crecimiento económico duradero, la diversidad de oportunidades para el individuo y el equilibrio ecológico, permitiendo amplios márgenes individuales de acción en la forma de lograrlo.

— El desarrollo sostenible se opone a la «política de los cheques sin fondos»: el empleo actual de recursos naturales y energía no puede hacerse a costa de las generaciones futuras, ni menos en deterioro de otras re-



*El empleo actual de los recursos naturales y energía no puede hacerse a costa de las generaciones futuras ni menos en perjuicio de otras regiones.*

giones o determinados grupos sociales. Todo efecto negativo deberá ser internalizado consecuentemente, porque sólo así se logrará que los responsables paguen realmente los daños. Esta es una condición primordial para inducir cambios en la conducta de consumidores y de productores.

— En el plano microeconómico de las empresas, el desarrollo sostenible significa un cambio de rumbo en dirección a la ecoeficiencia. El incremento de la eficiencia gracias al empleo de tecnologías adecuadas, una mejor organización y una gestión de recursos moderna tiene efectos positivos, tanto en el aspecto económico como ecológico, y redundan en marcadas ventajas de competitividad. Éstas, a su vez, constituyen el argumento decisivo para crear un puente que comunique las dos antipodas, que son la economía y el medio ambiente.

El concepto del desarrollo sostenible es amplio y requiere de la participación de patronos, empleados, consumidores y políticos. Todos los campos de la vida están integrados; las contradicciones y los nexos entre los ricos y los pobres son de importancia primordial; desde el nivel macro de las temáticas mundiales hasta el nivel micro de los individuos, todos los niveles se encuentran representados; la visión a largo plazo se complementará con programas a corto y medio plazo.

El desarrollo sostenible aspira a influenciar fundamentalmente los cánones de comportamiento de empresarios, consumidores y políticos. Esto sólo será posible si se parte de la base que dicho cambio conviene a cada uno de los actores. Se necesita una transformación profunda de las condiciones de entorno, que son las que finalmente determinan los incentivos y las sanciones a aplicar. El concepto es el intento de modificar nuestro sistema económico y político, alineando los principios del desarrollo sostenible. Para ello es imprescindible redefinir las condiciones de entorno legales e institucionales, las subvenciones y los sistemas de impuestos, los derechos de uso y las obligaciones que se derivan de este derecho.

Naturalmente, en una transformación del sistema como la descrita habrá ganadores y perdedores. No obstante, el cambio del sistema significará mejoras duraderas a nivel global en los campos económico, social y ecológico. La pregunta clave en el plano macroeconómico es la siguiente: ¿en qué medida será posible, en interés de los progresos generales, motivar a los ganadores potenciales del nivel micro y neutralizar a los posibles perdedores? Existe un sinnúmero de «intereses creados» (*vested interests*) que se contraponen a este proceso. Además, el cambio se ve obstaculizado adicionalmente por la lentitud inherente de la mayoría de

*El desarrollo sostenible es un proceso que aspira a optimizar el crecimiento económico duradero, la diversidad de oportunidades para el individuo y el equilibrio ecológico, permitiendo amplios márgenes individuales de acción en la forma de lograrlo.*

las instituciones estatales y de muchas de las privadas. Asimismo, no existen aún respuestas satisfactorias para un número incalculable de interrogantes, lo que explica, en parte, la gran reticencia de muchos de los actores frente al cambio de rumbo.

Al adoptar dicha postura, que podría definirse como el «principio de incertidumbre medioambiental», ha de enfatizarse el hecho de que existen límites (por ejemplo, para las emisiones nocivas y la destrucción de especies) que nosotros —los seres humanos— sencillamente no deberíamos traspasar. Estoy convencido de que éste es un hecho irrefutable, no obstante creo que si hacemos hincapié en la imposición de límites y nos vemos luego forzados a admitir que no sabemos a ciencia cierta cuáles son éstos, lo más seguro es que se nos ignore totalmente.

Por tanto, debemos actuar en la ignorancia, no obstante, una ignorancia que está informada y es consciente de los *trends*, las corrientes, las pautas y tendencias. Así es exactamente como opera día a día el mundo de los negocios. Nuestra habilidad de pisar con firmeza en relativa ignorancia e incertidumbre es probablemente una prueba del esfuerzo realizado para caminar en dirección al desarrollo sostenible.

A manera de ejemplo, no sabemos exactamente cuánto deberían costar los combustibles fósiles, pero nos consta que el precio debería no sólo

reflejar el costo medioambiental, sino también alentar el uso eficiente de la energía y del desarrollo de nuevas tecnologías. Por tanto, sabemos con certeza que tan pronto como los Gobiernos acepten la necesidad de abolir los subsidios para la energía, aumenten el precio de la misma e incrementen las tasas de impuestos, la industria se tornará más eficiente y el desarrollo tecnológico se acelerará inevitablemente. Una vez que dichas medidas hayan sido adoptadas, será sólo cosa de adaptar la gestión adecuada y practicar constantemente el ajuste y el cambio.

En este contexto creo que existen dos hechos irrefutables:

— En primer lugar, que el precio de los bienes y servicios debería reflejar su costo económico y medioambiental. Es obvio que debemos eliminar gradualmente los subsidios que alientan el deterioro medioambiental.

— En segundo lugar, existe un nexo positivo entre la capacidad competitiva y la forma en que las compañías tratan el medio ambiente. Una gestión medioambiental sana significa necesariamente negocios sensatos, ya que esto finalmente incrementa la productividad.

Las compañías que no utilizan los recursos de forma eficiente vendrán decaer su capacidad competitiva. El término «ecoeficiente» será usado para describir empresas que producen

*Según un estudio del profesor Michael Porter, del Harvard Business School, las naciones con los estándares medioambientales más rigurosos serán líderes en las exportaciones de todos aquellos productos sometidos al control de dichos estándares.*

de forma creciente bienes y servicios útiles mientras reducen sus niveles de consumo y contaminación. Las empresas de éxito del futuro serán aquellas que lleven a cabo de forma rápida y radical las mejoras y modificaciones necesarias para lograr la ecoeficiencia. Para esto existen diversas razones de peso:

— Los clientes exigen productos limpios.

— Los bancos están más dispuestos a prestar dinero a las empresas que evitan la contaminación que a pagar para descontaminar.

— Las compañías aseguradoras prefieren asegurar empresas limpias.

— Los empleados prefieren trabajar para empresas medioambientales responsables.

— Las regulaciones medioambientales se tornan más estrictas.

— Instrumentos económicos nuevos, como son impuestos y permisos, empiezan a recompensar a las empresas limpias.

Todas estas tendencias, que se acelerarán en la medida que la ciencia ofrezca más evidencias del deterioro medioambiental, indican que las inversiones en ecoeficiencia ciertamente beneficiarán más que perjudicarán la rentabilidad, y será la empresa ecoeficiente la que se volverá más competitiva en la medida que dichas tendencias se afiancen.

Lo mismo se aplica a las naciones ecoeficientes. Según un estudio glo-



El medio ambiente natural es afectado por la actividad humana.



Las naciones con los estándares medioambientales más rigurosos serán las líderes.

bal del profesor Michael Porter, del Harvard Business School, las naciones con los estándares medioambientales más rigurosos serán líderes en las exportaciones de todos aquellos productos sometidos al control de dichos estándares. Porter destaca el éxito alcanzado por Alemania y Japón, ejemplos que prueban lo dicho anteriormente, así como también el éxito de las industrias química, de plásticos y de pinturas en Estados Unidos.

### LA ADOPCIÓN DE PRINCIPIOS ECOEFICIENTES POR LAS MULTINACIONALES

No me cabe duda de que actualmente muchas empresas multinacionales están intentando implementar el concepto de la ecoeconomía en sus operaciones diarias. Se han hecho grandes progresos en este campo, especialmente en los países de la OCDE.

Sin embargo, la pregunta principal atañe a los países en vía de desarrollo. ¿Cómo puede ponerse en práctica dicho concepto dentro de la estructura corporativa de una multinacional? Existen, por lo menos, tres razones que explican la importancia de dicha pregunta.

— Cuatro de cada cinco individuos de la población mundial viven actualmente en dichos países. En el futuro serán nueve de diez. Esto se traduce en mercados enormes, como los que están surgiendo actualmente.

— El medio ambiente ocupa aún un escaño muy bajo dentro de la pirámide de prioridades, pese a que los problemas ecológicos son enormes, especialmente en las grandes ciudades. El hecho de que exista tan poca conciencia de la problemática podría, sin duda, llegar a constituir un factor que impediría la implementación del desarrollo sostenible.

— La experiencia llevada a cabo por los países de la OCDE nos demuestra que una política medioambiental requiere unas condiciones de entorno claramente definidas con reglas respetadas por todos. En muchos países en vías de desarrollo éste no es el caso. Las reglas, a menudo, poco claras son burladas por todos. La inestabilidad está presente en todas partes y muchas veces hace imposible el planeamiento y la inversión a largo plazo.

La situación que se vive en los países en vía de desarrollo, por tanto, es la de una escalada y agudizamiento de los problemas ecológicos y de desarrollo, mientras que a la problemática se le otorga un segundo plano, dado que existen otros problemas más acuciantes y las instituciones locales no son capaces de soluciones. ¿Cuál debe ser entonces la actitud a adoptar por las multinacionales en esta situación?

Las empresas deberán encontrar su propia respuesta a esta pregunta crucial. En nuestro caso, en lo que concierne a la ecoeficiencia, estamos actualmente intentando encontrar caminos para pasar del concepto a la acción, especialmente en Iberoamérica.

Los conceptos del desarrollo sostenible y de la ecoeficiencia constitu-

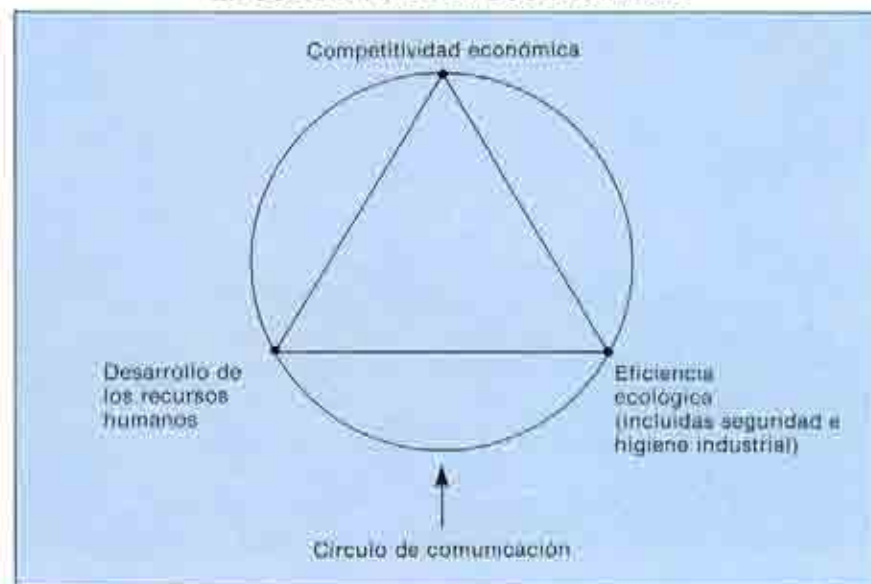
yen los principios básicos que guían el pensamiento y la conducta empresarial. Esto significa que si las reglas y estándares en los diferentes países no concuerdan con dichos principios, nuestras empresas deberán adoptar sus propias reglas, tomando como base los principios de la ecoeficiencia. Este concepto combina tres objetivos principales.

Estas tres metas están fuertemente interrelacionadas, lo que significa que las comunicaciones interna y externa son de gran importancia como un proceso de retroalimentación y una política de controles y balances.

La eficiencia económica es un requisito primordial para conseguir todos los demás objetivos corporativos. El beneficio económico proveerá los fondos necesarios para impulsar los programas de ecoeficiencia y permitirá a las empresas pagar buenos salarios, compensar a los accionistas y financiar inversiones en favor del medio ambiente natural y de la higiene y seguridad industrial.

Por otra parte, el rendimiento económico de las empresas depende de la ecoeficiencia alcanzada en todas las áreas y en los múltiples programas (por ejemplo, salud y seguridad en el desarrollo de los recursos humanos), a fin de incrementar la productividad, la producción y la competitividad. Es precisamente esta relación bilateral entre los aspectos económicos y no económicos la que define un concepto global de ecoeficiencia. A continuación examinaremos en detalle los tres objetivos no económicos de la ecoeficiencia, en esencia aquellos aspectos donde definitivamente no se han logrado avances.

### EL CONCEPTO DE LA ECOEFICIENCIA





La situación que se vive en los países en vías de desarrollo, es la de una escalada y agudización de los problemas ecológicos.

### Eficiencia ecológica (incluidas seguridad e higiene industrial)

Conscientes de su impacto sobre el medio ambiente natural, nuestras empresas buscan aumentar la plusvalía, mientras fomentan la investigación permanente, en búsqueda de mejores métodos para minimizar la contaminación y conservar los recursos y la energía. Esto es lo que entendemos bajo ecoeficiencia.

En este contexto, la salud humana y la seguridad son objetivos de prioridad. Esto incluye la seguridad en las plantas de producción, los productos y los procesos. Programas de higiene laboral e instrucciones especiales en relación con las medidas de seguridad y planes de emergencia coherentes contribuirán a hacer posible los citados objetivos. Los servicios médicos deberán ser de alta calidad.

### Desarrollo de los recursos humanos

Forma parte de nuestra cultura empresarial demostrar respeto por los empleados, evitar cualquier forma de discriminación y desarrollar sus talentos en la medida de nuestras posibilidades. Esto incluye salarios adecuados y Seguridad Social, ya que nuestras compañías se cuentan entre el 20 por 100 de las mejores en su rama de actividad en los diferentes países. El aprendizaje en la práctica se realiza a través de una instrucción especial y se respalda con medidas destinadas a fomentar la conciencia frente a los objetivos del desarrollo sostenible.

### Comunicación

La prosperidad de nuestras empresas dependerá de la aceptación de sus actividades, sus productos y sus servicios por una amplia gama de interesados. La aceptación se logrará a través del diálogo abierto y la cooperación, que a su vez ofrecerá nuevas ideas y perspectivas de colaboración, tanto a las empresas como a los grupos de interesados. A fin de alentar esfuerzos en favor del desarrollo sostenible trabajaremos con los grupos de interesados en la búsqueda de un marco de políticas que permita valorar y reforzar conductas positivas.



En el contexto de la ECO-EFICIENCIA, la salud humana y la seguridad son objetivos prioritarios.

## EL MARCO PARA LA IMPLEMENTACIÓN

La implementación efectiva del concepto de la ecoeficiencia se basa en los siguientes principios:

### La responsabilidad empresarial

La ecoeficiencia es un concepto más amplio que la gestión empresarial, ya que tiene una influencia directa sobre la estrategia de cada empresa. Es por ello que la gerencia empresarial de cada empresa tiene la responsabilidad de poner en práctica el concepto.

### El principio de la subsidiaridad

Unidades corporativas descentralizadas deberán desarrollar sus propias responsabilidades profesionales e introducir sus propios instrumentos de gestión. La casa matriz coordinará las operaciones, pondrá a disposición los especialistas, el know-how y el entrenamiento.

### Las prioridades

Durante la primera fase, deberá concederse prioridad a problemas urgentes, como son:

- Los recursos: ¿están siendo usados de manera sensata?
- Riesgos.

Sólo en el curso de la segunda fase se introducirán análisis exhaustivos y recomendaciones para el ciclo de vida completo de los productos.

### Informar al cliente

El mejoramiento de los productos y procesos deberá llevarse a cabo pensando en el interés del cliente o usuario. Estas medidas deberán ir acompañadas de una buena y expedita información, especialmente en los países en vía de desarrollo.

### La cooperación técnica

La necesidad de un crecimiento económico limpio y equitativo en todas partes, pero sobre todo en los países en vías de desarrollo, sigue siendo el problema más grande del gran desafío que constituye el desarrollo sostenible. La vía más efectiva, desde el punto de vista de los costos, es a través de la «cooperación tecnológica» de empresa a empresa, basada en el desarrollo económico y

*El incremento de la eficiencia gracias al empleo de tecnologías adecuadas, una mejor organización y una gestión de recursos moderna tiene efectos positivos, tanto en el aspecto económico como ecológico, y redundan en marcadas ventajas de competitividad.*

que ayuda a la creación de infraestructura, a la capacidad de generar riqueza y la competitividad de un país.

En la cooperación tecnológica el traspaso de *software* es tan importante como el *hardware*. Y el *software* no se refiere sólo al *know-how*, funcionamiento y tareas de mantenimiento asociadas con la tecnología, sino también a las adaptaciones adecuadas al contexto cultural, la experiencia de la organización receptora y de la sociedad que va a hacer uso de esa tecnología.

### La información

No sólo es primordial que nuestra gente esté informada y entrenada de forma adecuada, sino que también mantengamos un diálogo abierto con los vecinos inmediatos, con las ONGs y las instituciones estatales. La retroalimentación sólo puede beneficiar la totalidad del proceso.

### Auditoría e informes

Ambos forman parte de instrumentos estándar usados en materia de ecoeficiencia. Una revisión constante de dichos instrumentos es crucial si se pretende continuar desarrollándolos.

Los citados principios han dado prueba de su eficacia en la estructura corporativa mencionada y han constituido una motivación para los empleados.

No es de descartar que en otras corporaciones multinacionales la situación podría ser completamente diferente. Nos encontramos ante un

proceso de aprendizaje largo y difícil. Por ello el diálogo y el intercambio que tiene lugar en las reuniones de directorio es tan importante, sólo podremos aprender del intercambio de ideas y opiniones.

## LOS NEGOCIOS Y LA SOCIEDAD

Necesitamos de muchos actores y foros donde actuar, del consejo de la comunidad académica, de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, así como conocer la opinión de los psicólogos, expertos en policía, antropólogos y, por qué no también, de los teólogos. ¿Cómo podemos ser tan indolentes frente a riesgos tan evidentes como el calentamiento de la atmósfera, los gigantescos déficit de presupuesto y los sistemas de salud y educación que se deterioran cada día más? ¿Por qué hacemos uso de la palabra «paranoia» para describir los miedos irracionales del individuo frente a peligros existentes, pero no existe una palabra para describir la pasividad irracional de una especie inteligente frente a las amenazas reales y presentes?

Curiosamente, tanto los grupos medio ambientalistas como las empresas han cometido el mismo error en lo que atañe al medio ambiente. Ambos han tratado el tema como algo que existe fuera, desligado de la sociedad. El mundo de los negocios a menudo se ha comportado como si éste fuera una especie de problema técnico que no tiene nada que ver

con las actividades económicas. Los medioambientalistas, por su parte, han creado *slogans* al estilo de «Salvemos el medio ambiente» y «Protejamos el medio ambiente», dando a entender que el medio ambiente es una especie de santuario del que la gente debe mantenerse al margen. De esta forma, los medioambientalistas han excluido precisamente a aquellos grupos cuyas actividades afectan en mayor medida al medio ambiente: empresarios, políticos, trabajadores, etc.

El medio ambiente natural afecta y se ve afectado por todos los campos de la actividad humana. En este sentido, es como los negocios. Muchas veces, los grupos en favor del medio ambiente nos atacan porque contaminamos y desperdiciamos los recursos. Y tienen razón cuando lo hacen, no obstante deberían tener en cuenta que la mayoría de las actividades económicas se desarrollan dentro de las leyes y de las reglas del juego de cada sociedad en que están asentadas. En sociedades democráticas, las leyes cuentan con la aprobación de la mayoría de la gente por que han sido elaboradas por los representantes de la misma.

Muchos de nosotros queremos pagar lo menos posible por los productos —desde los caramelos hasta la energía—. La industria produce bienes y servicios con el menor costo posible, a fin de quitarle clientes y usuarios a la competencia. La combinación de dichas presiones, generalmente, significa que el costo medioambiental ha sido omitido del ba-



*En los países en vías de desarrollo, su problema más grande es el desafío que constituye el desarrollo sostenible.*

*La pregunta clave en el plano macroeconómico es la siguiente: ¿en qué medida será posible, en interés de los progresos generales, motivar a los ganadores potenciales del nivel micro y neutralizar a los posibles perdedores?*

lance del mundo de los negocios y de la sociedad. Por tanto, es tan ingenuo considerar los negocios como algo separado de la sociedad como pretender que el medio ambiente no tiene que ver con el mundo de los negocios.

La economía y los negocios funcionan dentro de un marco social cuyas leyes y reglas del juego determinan nuestra habilidad de sobrevivir en ellas de la misma forma que el entorno oceánico determina los mecanismos de sobrevivencia de un pez. Con esto no quiero decir que el mundo de los negocios no es responsable de sus acciones. Dentro de dicho marco tomamos decisiones, corremos riesgos y adaptamos estrategias, las cuales, y así debe ser, son sometidas a juicio crítico.

Pero yo me atrevo a aventurar que antes de que se pueda esperar que las operaciones de negocios reflejen el costo medioambiental deberá transformarse completamente la contabilidad de la sociedad para reflejar la verdad medioambiental. Dado que no podemos cambiar las leyes de la Naturaleza, debemos cambiar las leyes y los sistemas de economía humanos. Y debemos hacerlo sin sacrificar la habilidad de los mercados abiertos de incrementar la eficiencia y estimular la innovación técnica.

Son precisamente estos cambios profundos en la legislación y los sistemas que requieren de una amplia cooperación de todos los sectores de la sociedad. Esto tiene especial validez en los países en vías de de-

sarrollo, donde dichas leyes y reglamentaciones son a menudo poco claras o sólo respetadas por una minoría. El medio ambiente, la plataforma de todo el progreso, es demasiado importante para dejarlo en manos de científicos, de medioambientalistas, de hombres de negocios. Es, ciertamente, demasiado importante para dejarlo en manos de los Gobiernos.

Otra tarea urgente que concierne tanto a los países industrializados como a los que se encuentran en vías de desarrollo es la reforma de los sistemas fiscales, de manera que los recursos naturales y la contaminación tengan un precio más realista (lo que generalmente significa más alto). La experiencia muestra de forma creciente que la respuesta radica en encontrar una combinación óptima de regulaciones, autorregulaciones e instrumentos económicos.

Crear una combinación óptima de políticas requerirá de la cooperación entre las entidades públicas y privadas, especialmente en el mundo en desarrollo. Muchos países en desarrollo tienen regulaciones poco realistas o insuficientes, además de falta de personal suficientemente entrenado y capacidad de imponer las leyes. Se podría suponer que las corporaciones multinacionales, expertas en el campo de las regulaciones en los países industrializados, ponen a disposición su experiencia en el trabajo con los reguladores en los países en vías de desarrollo. Estas empresas podrían también ayudar a dichos Gobiernos a establecer regulaciones e instrumentos económicos que tienen una base realista y cuya imposición es factible.

Esto supondría ventajas para ambos, tanto empresas como Gobiernos. Por cierto, Europa del Este ha dejado en evidencia la tragedia que puede resultar de la combinación de regulaciones severas pero raramente aplicadas. Los Gobiernos, las empresas y probablemente una organización multilateral, como es el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP) o el *Global Environment Facility* (GEF) del Banco Mundial, podrían desarrollar un conjunto de regulaciones básicas -modelo- que serían adecuadas para países en diferentes niveles de desarrollo.

El mundo de los negocios y la economía siempre han impulsado el desarrollo y afectado al medio ambiente, usando los recursos naturales, produciendo contaminación, desarrollando y propagando la tecnología, creando formas y vías de comercio y haciendo posible la supervivencia y el

*La mejora de calidad de los productos y procesos deberá llevarse a cabo pensando en el interés del cliente o usuario. Especialmente en los países en vías de desarrollo, estas medidas deberán ir acompañadas de una buena y expedita información.*

progreso. Ha llegado el momento de que el mundo de los negocios, con los Gobiernos, los órganos académicos y otras organizaciones no gubernamentales, participe de forma activa y seria en el trazado de la ruta medioambiental y de desarrollo de la humanidad.

Y debemos comenzar, pese a la gran incertidumbre científica, política y económica. Si descubrimos una tendencia importante en los negocios, nunca rechazamos el sacar provecho de ella hasta que uno se pregunta: «¿Dónde terminará todo esto?». Sabemos que en el mundo de los negocios no existen «destinos finales», sino procesos continuos y ajustes constantes. Así también es el desarrollo sostenible.

Debemos adoptar la filosofía que sostiene que pese a que la ruta podría ser confusa, el destino del viaje es claro. Debemos considerar la visión del desarrollo sostenible como el punto de partida para reflexionar sobre nuestra interacción con el medio ambiente a nivel global y debemos comenzar a implementar el concepto de la ecoeficiencia.

Cada uno de nosotros — en la economía y los negocios, en las ONGs y en la comunidad académica — debe, por tanto, dejarse guiar por el optimismo y la confianza. Es demasiado tarde para el mero pesimismo. Tenemos el deber de tener esperanza y tenemos también el deber de actuar, y si podemos empezar a actuar ahora, tendremos suficientes razones para fundamentar nuestra esperanza.